

apariencia, y en realidad provincia moscovita, quede, iba diciendo, como un puente inmenso echado para ir con toda facilidad la ambicion rusa con su fantasma panslavista desde las orillas del Neva hasta las orillas del Bósforo. ¿Qué se han hecho aquellos húngaros, tan enemigos de Rusia y tan contrarios á todas las maquinaciones eslavas? Pues no pueden desconocerlo ni dudarlo. Al levantamiento de los bosniacos, de los búlgaros, de los servios, de los montenegrinos, de todos esos enemigos del Imperio turco, sucederán los levantamientos de los bohemios, de los croatas, de los ruthenos, de todos los eslavos enemigos del Imperio austriaco; que nada hay en el mundo tan contagioso como las revoluciones. Ahora el Imperio austro-húngaro se callará, porque recibe en premio de su inercia y de su silencio la Bosnia y la Herzegovina; pero más tarde, cuando los sucesos presentes tomen todo su desarrollo y las ideas sembradas den todas sus consecuencias, verá que con ese aumento de territorio no ha hecho ni podido hacer otra cosa más que aumentar su debilidad en los inmensos é inenarrables conflictos de un próximo é inevitable porvenir. ¡ Que Dios salve al Occidente de Europa!

---

## LOS ESLAVOS DE AUSTRIA.

---

Fortalecido el Gobierno frances, veamos qué le sucede al Gobierno austriaco, digno de atencion y estudio bajo muchos y muy varios aspectos. Ya hace tiempo que el ministro Andrassy dejó el poder y que le reemplazó el ministro Taafe. Pues en este largo tiempo no ha podido todavía constituir un ministerio. Y no ha podido constituirlo, porque en Austria, como en Italia y hasta en Francia, la Cámara alta se encuentra en disidencia con la Cámara baja; mas, al revés de Italia y Francia, ostenta tendencias mucho más liberales y mucho más progresivas la alta que la baja Cámara. Si el Gobierno resulta muy conservador, oposicion segura en el Senado; y si resulta muy liberal, oposicion más segura todavía en el Congreso. Para evitarse las contingencias de cualquiera de estas oposiciones, ha encontrado el Ministerio un recurso: quedarse incompleto. Y anda así, con muchas carteras ménos hace ya dias, debili-

tando su autoridadé imbuyendo la creencia de que carece absolutamente de facultades nutritivas, y de que está condenado á morir sin tocar en el término necesario de la madurez y del crecimiento. Ciertó que la flexibilidad austriaca promete maravillas, pues la izquierda del Congreso, al tratar las cuestiones referentes al número del ejército, ha encontrado trazas de vencerse á sí misma, dividiéndose en várias fracciones, á fin de aparecer con la doble inconciliable naturaleza de oposicion y ministerial. ¡ Ah! El asunto de los asuntos hoy se compendia en el reino de Bohemia, poco satisfecho de la suerte que le han deparado, y decidido á reivindicar su respectiva autonomía. Grave, gravísima la cuestion de esta singular nacionalidad, opresa por los alemanes tantos siglos, y enamorada, bajo su secular servidumbre, de la propia independéncia. Centro geográfico de Europa; fortaleza natural á causa de sus montañas, erigidas entre llanuras inmensas cual muros y ciudades inexpugnables en espaciosos campamentos; con selvas que recuerdan las virgíneas y primitivas de América; con razas de una voluntad indomable y de una complexion valerosísima; Bohemia, en el mundo germánico disuelta, y unida tan sólo por estrecha lengua de tierra con sus hermanos de historia y de sangre, conserva indeleble el concepto de su personalidad superior, y

está resuelta, con resolucion de todo punto incontrastable, á hacer predominar este concepto en las asambleas de Austria y á hacerlo valer en los consejos de Europa. Mucho han hecho los alemanes para asimilarse á los bohemios ó cheques, pero no han podido conseguirlo.

Y parece cosa fácil su asimilacion cuando se convierten los ojos á un mapa y se observa que Bohemia está metida en tierras alemanas, como el corazon en las costillas, y que la rodean, de un lado, los austriacos, ó sea la Alemania del Mediodía, y de otro lado la Sajonia, ó sea la Alemania del Norte, y cuando se convierten los ojos á la Historia, y se observa que, así en la guerra de los treinta como en la guerra de los siete años; así en los antiguos conflictos entre el Austria semi-española y las regiones verdaderamente germánicas, como en las luchas de Federico el Grande y María Teresa, y en las luchas del rey Guillermo y el emperador Francisco José, Bohemia ha sido el punto estratégico por exceléncia y el campo principal de batalla por necesidad. La constancia de los alemanes en asimilarse tal tierra y germanizarla sube de punto á medida que surgen mayores dificultades históricas; pero la resisténcia de Bohemia raya en verdadera tenacidad. Iniciadora de la reforma protestante, á la cual se adelantó más de un siglo

por Juan Hus y Jerónimo de Praga, la guerra religiosa y la hoguera inquisitorial han podido arrancarle de la conciencia la fe y convertirla en feudo espiritual del catolicismo, pero no han podido arrancarle aquellos sentimientos arraigados en la complexión física y que dimanen de la Naturaleza misma; no han podido arrancarle el sentimiento de consanguinidad con su antigua raza y el sentimiento de amor á su histórica independencia. Cuando veis un hijo de Bohemia, lo confundis con un hijo de Alemania, por lo claro del color y lo rubio del cabello. Pero si os fijais un poco en su tipo, veréis los caracteres esenciales á la raza esclavona, como decian nuestros padres; veréis el cráneo más vasto, los pómulos más salientes, los ojos más vivos, la movilidad de la fisonomía mucho más pronunciada. En el siglo sexto se establecieron allí; en el siglo décimo se abrazaron al cristianismo. Retaguardia de las tribus indo-europeas, que componen las irrupciones germánicas, como los cimbrios y teutones fueron la vanguardia, un horror invencible sienten aún hácia los tártaros, sus enemigos históricos, hácia los turcos y los húngaros, como sienten un amor hácia sus hermanos, hácia los rusos y los pueblos todos de pura sangre eslava. Estos afectos promueven al cabo dificultades políticas sin cuento; superadas unas veces, y

otras insuperables. El húngaro, parte de la misma nacion que el cheque, viviendo bajo la misma bandera, sujeto al mismo Emperador; número necesario de la enorme suma llamada Estado austriaco, el húngaro pertenece á la raza mongólica, y odia de muerte al ruso, y se interesa con vivísimo interes por la conservacion del Imperio turco. Y esta oposicion de sentimientos origina larga serie de oposiciones políticas entre uno y otro reino, y entre estos reinos y el Imperio. Los hijos de Bohemia quieren á toda costa la independencia propia, como los hijos de Hungría. El recuerdo de Juan Ziska, de aquel general exterminador, les sostiene en tales pretensiones. Creen que va hoy mismo á levantarse en la mística montaña del Tabor, y presidido por el cáliz colgado de las banderas antiguas, va, ciego y desgraciado, pero implacable, al redoble del tambor forrado con las pieles de sus enemigos, á despertar las legiones de héroes y de mártires, cuyos sacrificios nuevos reproducirán los antiguos esfuerzos, consiguiendo levantar de su postracion la libertad y la patria. Y á estos sentimientos históricos, de los cuales no pueden prescindir en Europa los hombres políticos, suscítanse odios y enemistades, así contra húngaros como contra alemanes. Cuando visitais á Praga, llamada por Humboldt la cuarta ciudad de Euro-

pa, pues para él eran las tres primeras Constantinopla, Lisboa y Nápoles, lo que os enseñan principalmente es el sitio donde estaban los estercoleros, en cuyo cieno ahogaron y enterraron á los emisarios del Imperio que dieran, creo que allá por el año 1618, la extraña orden de tapiar todas las ventanas de la ciudad, comienzo terrible á la más espantosa y más desoladora de las guerras. Hoy el alemán constituye una parte principal de la sociedad en Bohemia, la clase media generalmente. Pero, en cambio, la aristocracia y el pueblo, el extremo social que manda y el extremo social que obedece, quien tiene el sentimiento y quien tiene la riqueza, lo más alto y lo más bajo, hablan la misma lengua, recuerdan la misma historia, entonan la misma música, su arte favorito, acarician el mismo ideal, y piden con grande empeño á su Emperador la antigua independencia. Podrán negarla hoy, pero tendrán que concederla más tarde, porque sentimientos tan arraigados no se ahogan, é ideas tan vivas no se apagan fácilmente. Lo que han hecho los austriacos con los húngaros, y los húngaros con los croatas, tendrán que hacerlo todos, austriacos, húngaros, croatas, quieran ó no, con la tenaz y decidida Bohemia. Estas grandes causas, que abraza un pueblo y que unas á otras se transmiten cien generaciones, vencen siempre.

---

## COMPLICACIONES RUSO-BRITÁNICAS.

---

Quéjase Bohemia en sus montañas, é Irlanda en sus mares. Las reformas del partido radical, no obstante haberse extendido desde la Iglesia hasta el campo y desde la conciencia hasta la propiedad, aparecen como nuevos paliativos sin verdadera eficacia. El hambre que reina por todas las regiones de la tierra céltica; la situación de los propietarios, forzados á optar entre la tiranía ó la ruina; el malestar profundísimo de los colonos; la confusión babilónica que esteriliza los arrendamientos; las quejas que por doquier se oyen; las amenazas revolucionarias que en todos los horizontes centellean; todas estas concausas elevan la cuestión de Irlanda, en el concepto público, á la más grave quizás entre las gravísimas complicaciones europeas. Para mayor fatalidad, el representante principal de esta aspiración, el ya célebre Parnell, ha pasado los mares y ha ido